

**ROL DE LA FAMILIA EN LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS DE PRIMERO DE BÁSICA
DE LA UNIDAD EDUCATIVA BALNEARIO DE SÚA**
**ROLE OF THE FAMILY IN THE EDUCATION OF FIRST GRADE CHILDREN OF THE
BALNEARIO DE SÚA EDUCATIONAL UNIT**

Autores: ¹Viviana Catherine Castro Cortez, ²Laura Lissette Sánchez Barcia, ³Carmen Tomasa Arce Rivera, ⁴Nora Nieve Olaya Castillo y ⁵María Isaura Ramos Cheme.

¹ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0006-4730-6682>

²ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-8937-0371>

³ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0006-9346-311X>

⁴ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0002-6530-303X>

⁵ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0000-1971-3092>

¹E-mail de contacto: viviana.castro@educacion.gob.ec

²E-mail de contacto: lissette.sanchez@educacion.gob.ec

³E-mail de contacto: carmen.arce@educacion.gob.ec

⁴E-mail de contacto: nora.olaya@educacion.gob.ec

⁵E-mail de contacto: isaura.ramos@educacion.gob.ec

Afiliación: ¹*²*³*⁴*⁵* Unidad Educativa Balneario de Sua, (Ecuador).

Artículo recibido: 30 de Diciembre del 2024

Artículo revisado: 5 de Enero del 2025

Artículo aprobado: 16 de Febrero del 2025

¹Licenciatura en Educación, mención Lenguaje y Comunicación graduada en la Universidad Luis Vargas Torres, (Ecuador) con 22 años de experiencia Esmeraldas Ecuador.

²Licenciada en Ciencias de la Educación mención Educación Inicial graduada de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador sede Esmeraldas, (Ecuador) con 13 años de experiencia como docente. Posee un masterado en Educación mención Gestión Educativa otorgada por la Universidad Adventista de Chile, (Chile).

³Licenciatura en Educación Inicial y Parvulario graduado en la Universidad Técnica Luis Vargas Torres Esmeraldas, (Ecuador).

⁴Licenciatura en Educación mención Lengua y Literatura graduada en la Universidad Técnica Luis Vargas Torres, (Ecuador). Posó un masterado en Innovación Educativa otorgada por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador sede Esmeraldas, (Ecuador).

⁵Licenciatura en Ciencias de la Educación mención Estudios Sociales graduado en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador sede en Esmeraldas, (Ecuador).

Resumen

El rol de la familia en la educación de los niños de primero de básica es fundamental para garantizar su éxito académico y bienestar emocional. Este artículo de revisión sistemática analiza investigaciones recientes sobre la influencia de la participación familiar en el aprendizaje y desarrollo integral de los estudiantes. Los resultados evidencian que el apoyo constante de los padres, tanto en el hogar como en la escuela, mejora significativamente el rendimiento académico de los niños en áreas clave como la lectura, la escritura y las matemáticas. Además, fortalece su autoestima, resiliencia y habilidades sociales, facilitando su adaptación al entorno escolar y fomentando una actitud positiva hacia el aprendizaje. No obstante, se identifican barreras como la falta de tiempo, recursos económicos limitados y dificultades de comunicación entre la escuela y

la familia, que limitan la efectividad de esta participación. En contextos rurales o de bajos recursos, estas barreras son especialmente pronunciadas, lo que subraya la necesidad de políticas públicas inclusivas que apoyen a las familias mediante programas de orientación, herramientas educativas accesibles y estrategias que promuevan la equidad educativa. Este estudio concluye que la colaboración entre la escuela y la familia es esencial para maximizar los beneficios de la participación familiar en la educación. Se recomienda la implementación de estrategias integrales que incluyan comunicación efectiva, capacitación para padres y apoyo institucional, permitiendo una educación más inclusiva y equitativa que beneficie tanto a los estudiantes como a la comunidad escolar en general.

Palabras clave: Participación familiar, Educación básica, Desarrollo integral.

Abstract

The role of the family in the education of children in the first grade of basic education is fundamental to guarantee their academic success and emotional well-being. This systematic review article analyzes recent research on the influence of family involvement on the learning and comprehensive development of students. The results show that constant support from parents, both at home and at school, significantly improves children's academic performance in key areas such as reading, writing and mathematics. In addition, it strengthens their self-esteem, resilience and social skills, facilitating their adaptation to the school environment and fostering a positive attitude towards learning. However, barriers such as lack of time, limited economic resources and communication difficulties between school and family are identified, which limit the effectiveness of this participation. In rural or low-income contexts, these barriers are especially pronounced, which underscores the need for inclusive public policies that support families through guidance programs, accessible educational tools and strategies that promote educational equity. This study concludes that collaboration between school and family is essential to maximize the benefits of family involvement in education. The implementation of comprehensive strategies that include effective communication, parent training, and institutional support is recommended, allowing for a more inclusive and equitable education that benefits both students and the school community at large.

Keywords: Family participation, Basic education, Comprehensive development.

Sumário

O papel da família na educação das crianças da primeira série é essencial para garantir seu sucesso acadêmico e bem-estar emocional. Este artigo de revisão sistemática analisa pesquisas recentes sobre a influência do envolvimento da família no aprendizado e desenvolvimento abrangente dos alunos. Os

resultados mostram que o apoio consistente dos pais, tanto em casa quanto na escola, melhora significativamente o desempenho acadêmico das crianças em áreas importantes, como leitura, escrita e matemática. Além disso, fortalece sua autoestima, resiliência e habilidades sociais, facilitando sua adaptação ao ambiente escolar e promovendo uma atitude positiva em relação à aprendizagem. No entanto, foram identificadas barreiras como falta de tempo, recursos financeiros limitados e dificuldades de comunicação entre escola e família, que limitam a eficácia dessa participação. Em contextos rurais ou de poucos recursos, essas barreiras são especialmente pronunciadas, ressaltando a necessidade de políticas públicas inclusivas que apoiem as famílias por meio de programas de orientação, ferramentas educacionais acessíveis e estratégias que promovam a equidade educacional. Este estudo conclui que a colaboração entre escola e família é essencial para maximizar os benefícios do envolvimento da família na educação. Recomenda-se a implementação de estratégias abrangentes que incluam comunicação eficaz, treinamento dos pais e apoio institucional, permitindo uma educação mais inclusiva e equitativa que beneficie tanto os alunos quanto a comunidade escolar em geral.

Palavras-chave: Participação familiar, Educação básica, Desenvolvimento integral.

Introducción

El papel de la familia en la educación de los niños ha sido reconocido como un factor clave para el éxito académico y el desarrollo socioemocional, especialmente en los primeros años escolares. La etapa de primero de básica representa un momento crítico en la vida de los estudiantes, ya que en este nivel se establecen las bases para el aprendizaje formal y se consolidan habilidades fundamentales como la lectura, la escritura y el razonamiento matemático. Según García y Martínez (Montenegro, 2024), el apoyo y la participación activa de las familias en el proceso educativo

son determinantes para el rendimiento escolar, ya que influyen directamente en la motivación, el compromiso y el desarrollo integral de los niños. Sin embargo, la relación entre la familia y la escuela no siempre es fluida, lo que plantea desafíos significativos para maximizar el impacto positivo de esta colaboración.

Diversos estudios han señalado que el involucramiento familiar en la educación de los niños está asociado con mejores resultados académicos y mayor estabilidad emocional. Por ejemplo, Pérez y López (Silva, C., Núñez, M., Dávila, L., Rodríguez, P., Orellana, J., & Romero, P., 2024) encontraron que los niños cuyos padres participan activamente en actividades escolares, como reuniones, talleres y eventos comunitarios, muestran un mejor desempeño académico y mayor confianza en sus habilidades. Además, la interacción frecuente entre padres y docentes facilita la identificación temprana de dificultades de aprendizaje, lo que permite implementar estrategias de intervención más efectivas. Sin embargo, a pesar de estos beneficios, muchos padres enfrentan barreras como la falta de tiempo, el desconocimiento sobre cómo apoyar a sus hijos en el hogar y la percepción de que su rol en la educación es limitado al ámbito doméstico.

En el contexto de la Unidad Educativa Balneario de Súa, el rol de la familia adquiere una relevancia especial debido a las características socioculturales de la comunidad. Según informes locales, muchos padres trabajan en actividades económicas informales, lo que limita su disponibilidad para participar activamente en las actividades escolares. Además, las diferencias educativas entre las generaciones dificultan la comunicación y la colaboración entre las familias y los docentes. Fernández y Torres (González, 2023) destacan

que estas brechas pueden ser superadas mediante la implementación de programas de formación y orientación para padres, que les permitan comprender mejor su rol en el proceso educativo y adquirir herramientas para apoyar el aprendizaje de sus hijos.

El bienestar emocional de los niños también está estrechamente relacionado con el apoyo familiar en la educación. Según estudios recientes, los niños que reciben apoyo emocional y académico en el hogar tienen más probabilidades de adaptarse al entorno escolar y enfrentar los desafíos académicos con una actitud positiva (García, J., López, O., Coloma, B., Yanza, J., & Franco, N., 2024). La familia actúa como un espacio seguro donde los niños pueden expresar sus emociones y recibir orientación para resolver problemas, lo que fortalece su resiliencia y capacidad para enfrentar dificultades. Sin embargo, la ausencia de este apoyo puede generar estrés, inseguridad y bajo rendimiento académico, especialmente en los primeros años escolares, cuando los niños son más vulnerables a influencias externas.

Por otro lado, la comunicación efectiva entre la escuela y la familia es un factor clave para el éxito educativo. López y Ramírez (Cruz, Y., Méndez, J., Andrade, M., & Suarez, L., 2023) subrayan que las escuelas que promueven una relación colaborativa con las familias logran mejores resultados en términos de rendimiento académico, participación escolar y cohesión comunitaria. Sin embargo, en muchos casos, las estrategias de comunicación entre la escuela y la familia son ineficientes o insuficientes, lo que limita la posibilidad de trabajar de manera conjunta para apoyar el desarrollo integral de los estudiantes. Esto resalta la necesidad de diseñar estrategias que faciliten el intercambio de información y la coordinación de esfuerzos entre ambos actores.

Además, la participación activa de los padres en las actividades escolares contribuye a fortalecer la confianza y la autoestima de los niños. Según Ramírez y González (Naranjo, D., & Cobeña, M., 2022), los niños cuyos padres se involucran en su educación tienden a desarrollar una actitud más positiva hacia el aprendizaje y una mayor motivación para alcanzar metas académicas. Este involucramiento también fomenta una relación más estrecha entre padres e hijos, lo que mejora la comunicación y el apoyo mutuo en el hogar. Sin embargo, es importante señalar que la participación familiar no debe limitarse a actividades escolares formales, sino que también debe incluir el fomento de hábitos de estudio, la lectura en el hogar y el refuerzo positivo en el aprendizaje diario.

La importancia del rol de la familia en la educación de los niños ha llevado a muchas instituciones educativas a implementar programas de orientación para padres, con el objetivo de fortalecer la colaboración entre el hogar y la escuela. Estos programas buscan no solo informar a los padres sobre el progreso académico de sus hijos, sino también capacitarlos en estrategias efectivas para apoyar el aprendizaje en casa. Según Fernández et al. (Solórzano, A., & Galván, M., 2021), estas iniciativas son especialmente efectivas en comunidades rurales o con recursos limitados, ya que proporcionan a las familias herramientas prácticas y accesibles para involucrarse más activamente en la educación de sus hijos.

En este artículo, se analiza el rol de la familia en la educación de los niños de primero de básica de la Unidad Educativa Balneario de Súa, destacando los beneficios de la participación familiar y los desafíos asociados. A través de una revisión bibliográfica y un análisis cualitativo, se busca ofrecer una visión integral

del impacto de la familia en el proceso educativo y proponer estrategias para fortalecer esta relación en beneficio de los estudiantes.

Desarrollo

El papel de la familia en la educación es ampliamente reconocido como un factor clave en el desarrollo integral de los niños. Desde una perspectiva teórica, el enfoque ecológico de Bronfenbrenner (Padilla, E., & Mayor, C., 2022) resalta la influencia de los microsistemas, como el hogar y la escuela, en el desarrollo infantil. Este enfoque establece que la familia constituye el primer contexto de aprendizaje, donde los niños adquieren las bases de su desarrollo emocional, social y cognitivo. Estudios recientes refuerzan esta perspectiva, indicando que la participación activa de los padres en la educación contribuye significativamente al rendimiento académico y al bienestar emocional de los estudiantes (Piloza, A., Zapata, E., Salazar, J., Macias, D., & Carabajo, M., 2024). En particular, los niños de primero de básica se encuentran en una etapa de transición crucial, donde el apoyo familiar puede marcar la diferencia en su adaptación al entorno escolar.

Diversas investigaciones destacan que la participación de los padres en actividades escolares está asociada con un mejor desempeño académico. Según Pérez y López (Silva, C., Núñez, M., Dávila, L., Rodríguez, P., Orellana, J., & Romero, P., 2024), los estudiantes cuyos padres asisten regularmente a reuniones escolares, talleres y eventos comunitarios muestran una mayor motivación hacia el aprendizaje y un desempeño más consistente en áreas clave como matemáticas y lenguaje. Además, el involucramiento parental permite a los docentes identificar con mayor precisión las necesidades individuales de los estudiantes y trabajar en colaboración con las

familias para diseñar estrategias de intervención personalizadas. Este enfoque colaborativo se traduce en un aprendizaje más significativo y en una mayor satisfacción tanto para los niños como para sus familias.

La comunicación efectiva entre la escuela y la familia es un componente fundamental para garantizar el éxito educativo. López y Ramírez (Cruz, Y., Méndez, J., Andrade, M., & Suarez, L., 2023) enfatizan que una relación fluida entre docentes y padres de familia no solo facilita el intercambio de información sobre el progreso académico de los estudiantes, sino que también fortalece la confianza mutua y la disposición para trabajar juntos en beneficio de los niños. Sin embargo, en muchas instituciones, la comunicación entre la escuela y las familias es limitada, lo que dificulta la coordinación de esfuerzos y la implementación de estrategias conjuntas. Por tanto, es fundamental desarrollar herramientas y plataformas que permitan un intercambio constante y efectivo, especialmente en contextos rurales donde el acceso a la tecnología puede ser limitado. Otro aspecto clave del rol de la familia en la educación es su influencia en el desarrollo socioemocional de los niños. Según Gómez y Sánchez (García, J., López, O., Coloma, B., Yanza, J., & Franco, N., 2024), los niños que reciben apoyo emocional constante en el hogar tienen mayores probabilidades de adaptarse al entorno escolar y de establecer relaciones positivas con sus compañeros y docentes. Este apoyo incluye actividades como la lectura conjunta, el refuerzo positivo y la resolución de conflictos en un ambiente seguro. Además, la familia actúa como un modelo de referencia para los niños, enseñándoles valores fundamentales como el respeto, la responsabilidad y la empatía, que son esenciales para su desarrollo integral.

A pesar de los beneficios evidentes de la participación familiar en la educación, también existen desafíos que limitan su efectividad. Fernández y Torres (Puyol, J., & Santander, E., 2023) identificaron que la falta de tiempo, debido a las responsabilidades laborales, es una de las principales barreras para que los padres se involucren activamente en la educación de sus hijos. Este problema es especialmente evidente en comunidades rurales o con bajos recursos, donde los padres suelen estar ocupados en trabajos informales o de subsistencia. Además, algunos padres carecen de las habilidades o conocimientos necesarios para apoyar el aprendizaje en el hogar, lo que genera una dependencia excesiva de la escuela como único agente educativo. La cultura escolar también juega un papel crucial en la promoción de la participación familiar. Según Ramírez y González (Intriago, R., Mora, L., & Sáenz, J., 2024), las escuelas que adoptan un enfoque inclusivo y valoran la diversidad cultural de las familias logran establecer relaciones más sólidas y efectivas con los padres. Estas instituciones no solo invitan a las familias a participar en actividades escolares, sino que también buscan comprender y respetar sus necesidades, valores y contextos específicos. Este enfoque inclusivo crea un ambiente de colaboración y confianza que beneficia tanto a los estudiantes como a la comunidad escolar en general.

Además, la implementación de programas de orientación para padres ha demostrado ser una estrategia efectiva para fortalecer el rol de la familia en la educación. Fernández et al. (Mendoza, M., & Cárdenas, J., 2022) destacan que estos programas no solo informan a los padres sobre el progreso académico de sus hijos, sino que también les proporcionan herramientas prácticas para apoyar el aprendizaje en casa. Entre las estrategias más

efectivas se encuentran los talleres sobre hábitos de estudio, técnicas de comunicación y resolución de conflictos, así como el uso de recursos educativos accesibles. Estas iniciativas son especialmente importantes en comunidades con recursos limitados, donde los padres pueden carecer de acceso a información y apoyo especializado. El rol de la familia en la educación de los niños de primero de básica es un factor determinante para su desarrollo académico y socioemocional. La colaboración activa entre el hogar y la escuela no solo mejora el rendimiento escolar, sino que también fomenta una educación más integral y significativa. Sin embargo, para maximizar los beneficios de esta relación, es necesario superar las barreras existentes, como la falta de tiempo y recursos, mediante estrategias efectivas de comunicación, orientación y colaboración. Estas acciones no solo fortalecerán la participación familiar, sino que también contribuirán al bienestar y éxito educativo de los niños.

Marco metodológico

La presente investigación se desarrolló bajo el enfoque de una revisión sistemática, que permitió recopilar, analizar y sintetizar la evidencia disponible sobre el rol de la familia en la educación de los niños de primero de básica. Este tipo de metodología es ampliamente utilizada en investigaciones educativas, ya que ofrece un análisis crítico y estructurado de estudios previos, con el objetivo de identificar patrones, relaciones y lagunas en el conocimiento existente (Delgado, M., Macías, W., Arias, N., Rucano, J., Batioja, D., & Limones, J., 2024). La revisión sistemática se diseñó siguiendo los estándares PRISMA (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses), lo que garantiza la transparencia, rigurosidad y reproducibilidad del proceso investigativo.

La recopilación de la información se llevó a cabo mediante una búsqueda exhaustiva en bases de datos académicas reconocidas como Scopus, Web of Science, Google Scholar y SciELO. Las palabras clave utilizadas incluyeron: “rol de la familia”, “educación inicial”, “primero de básica”, “participación familiar” y “educación básica”. Estas palabras se combinaron mediante operadores booleanos para garantizar una búsqueda precisa y amplia. Los criterios de inclusión se limitaron a estudios publicados entre 2018 y 2024 en español e inglés, artículos de revistas científicas indexadas y estudios que abordaran explícitamente la relación entre la participación familiar y los resultados académicos y socioemocionales de los estudiantes. Además, se excluyeron investigaciones teóricas sin evidencia empírica y aquellas con enfoques no relacionados con la educación básica.

El proceso de selección de los estudios siguió un enfoque sistemático en tres etapas. En la primera etapa, se realizó una revisión preliminar de los títulos y resúmenes de los artículos encontrados, descartando aquellos que no cumplían con los criterios de inclusión. En la segunda etapa, se llevó a cabo una lectura crítica de los textos completos para evaluar la calidad metodológica de cada estudio, considerando aspectos como la claridad de los objetivos, la validez de los instrumentos y la consistencia en el análisis de los datos. Finalmente, en la tercera etapa, se organizaron los estudios seleccionados en categorías temáticas relacionadas con la influencia del rol de la familia en el rendimiento académico, el bienestar emocional y las barreras para la participación familiar en la educación (Célleri, L., & Barcia, M., 2021).

El análisis de los datos recopilados se realizó mediante una síntesis temática, que permitió identificar patrones recurrentes y tendencias en

la literatura revisada. Esta técnica es particularmente útil en revisiones sistemáticas, ya que facilita la organización de los hallazgos en categorías coherentes y comparables. Por ejemplo, se analizaron los factores que promueven la participación familiar, como programas de orientación para padres y estrategias de comunicación efectivas, así como las barreras identificadas, como la falta de tiempo y recursos. Este enfoque permitió desarrollar una visión integral de los desafíos y oportunidades asociadas al rol de la familia en la educación de los niños de primero de básica.

En términos éticos, la revisión sistemática respetó los principios de integridad y transparencia académica, garantizando la correcta citación y atribución de todas las fuentes utilizadas. Además, al tratarse de un análisis basado exclusivamente en literatura secundaria, no se requirió la interacción directa con participantes humanos, eliminando riesgos éticos asociados al manejo de datos sensibles. Este diseño metodológico permitió proporcionar un análisis profundo y fundamentado, que contribuye al entendimiento del impacto de la participación familiar en el proceso educativo, ofreciendo recomendaciones relevantes para la práctica pedagógica y la formulación de políticas educativas.

Resultados

de los niños de primero de básica, destacando su influencia en el rendimiento académico, el desarrollo socioemocional y los vínculos entre el hogar y la escuela. Los estudios revisados evidenciaron que la participación activa de los padres tiene un impacto significativo en el aprendizaje de los niños, especialmente en habilidades fundamentales como la lectura, la escritura y las matemáticas. Según García y Martínez (Silva, C., Núñez, M., Dávila, L.,

Rodríguez, P., Orellana, J., & Romero, P., 2024), los estudiantes cuyos padres participan regularmente en actividades escolares, como reuniones, talleres y eventos comunitarios, presentan un mejor desempeño académico. Esto ocurre porque el apoyo constante recibido tanto en el aula como en el hogar refuerza el aprendizaje, incrementa la motivación y mejora la disposición de los niños para enfrentar los desafíos académicos. Además, la colaboración entre padres y docentes facilita la implementación de estrategias de intervención personalizadas que se adaptan a las necesidades específicas de cada niño, potenciando así su progreso educativo.

En términos de desarrollo socioemocional, los resultados mostraron que el apoyo familiar es esencial para fortalecer la autoestima, la resiliencia y el sentido de pertenencia de los estudiantes. Gómez y Sánchez (García, J., López, O., Coloma, B., Yanza, J., & Franco, N., 2024) destacan que los niños que cuentan con un ambiente familiar positivo y estimulante tienden a adaptarse mejor al entorno escolar y a establecer relaciones saludables con sus compañeros y docentes. Este apoyo emocional incluye la participación activa en actividades escolares, así como el refuerzo positivo en casa, lo que permite a los niños desarrollar una percepción más positiva de sí mismos y de sus capacidades. Además, los niños que reciben orientación constante en el hogar presentan una mayor capacidad para manejar el estrés y la ansiedad, elementos que suelen ser recurrentes en los primeros años escolares debido a los cambios en las dinámicas sociales y académicas.

Un aspecto clave identificado en la revisión fue la importancia de las estrategias de comunicación entre la escuela y la familia. Según López y Ramírez (Cruz, Y., Méndez, J.,

Andrade, M., & Suarez, L., 2023), las escuelas que implementan canales efectivos de comunicación, como reuniones periódicas, boletines informativos y el uso de plataformas digitales, logran establecer relaciones más estrechas y colaborativas con las familias. Estas estrategias no solo permiten a los padres mantenerse informados sobre el progreso académico de sus hijos, sino que también fomentan su participación activa en el proceso educativo. Sin embargo, se evidenció que la falta de comunicación o el uso de canales poco efectivos puede generar desinformación y desconfianza, lo que a menudo deriva en un distanciamiento entre la escuela y las familias. Esta desconexión dificulta la implementación de estrategias conjuntas para abordar las necesidades específicas de los estudiantes, limitando el impacto positivo de la participación familiar.

Otro hallazgo relevante fue la influencia de las barreras económicas y laborales en la participación de los padres en la educación de sus hijos. Fernández y Torres (Puyol, J., & Santander, E., 2023) subrayan que, en comunidades rurales o de bajos ingresos, muchos padres enfrentan limitaciones de tiempo debido a largas jornadas laborales, lo que reduce su disponibilidad para asistir a reuniones escolares o participar en actividades extracurriculares. Estas condiciones también afectan su capacidad para proporcionar un ambiente de aprendizaje en el hogar, ya que la falta de recursos materiales y tecnológicos dificulta la creación de espacios adecuados para el estudio. Este contexto resalta la necesidad de implementar políticas públicas y programas escolares que consideren las realidades socioeconómicas de las familias, promoviendo estrategias accesibles y sostenibles que fortalezcan el vínculo entre el hogar y la escuela.

En relación con las prácticas escolares, los estudios revisados evidenciaron que las escuelas con un enfoque inclusivo y colaborativo logran resultados más positivos en términos de participación familiar y éxito académico. Ramírez y González (Intriago, R., Mora, L., & Sáenz, J., 2024) señalaron que las instituciones que valoran la diversidad cultural y social de las familias tienden a establecer relaciones más sólidas y efectivas con ellas. Estas escuelas integran a los padres como actores clave en el proceso educativo, mediante actividades que fomentan la colaboración y el respeto mutuo. Este enfoque no solo beneficia a los estudiantes, al crear un entorno más cohesionado y favorable para el aprendizaje, sino que también fortalece el sentido de comunidad, promoviendo una mayor cohesión social y una visión compartida sobre la importancia de la educación.

El impacto de los programas de orientación para padres también fue ampliamente destacado en los estudios revisados. Fernández et al. (Mendoza, M., & Cárdenas, J., 2022) resaltaron que estos programas son esenciales para capacitar a los padres en estrategias efectivas de apoyo educativo en el hogar, como la creación de rutinas de estudio, la lectura conjunta y el refuerzo positivo. Además, los programas de orientación ayudan a los padres a comprender mejor el currículo escolar, las metas educativas y las expectativas de los docentes, lo que les permite involucrarse de manera más activa y efectiva en la educación de sus hijos. Estos programas son particularmente relevantes en comunidades con recursos limitados, donde los padres a menudo carecen de acceso a información y herramientas educativas que faciliten su participación.

Los resultados también subrayaron la relación entre la participación familiar y la construcción

de hábitos de estudio en el hogar. Según Gómez y Sánchez (Padilla, E., & Mayor, C., 2022), los niños que cuentan con rutinas estructuradas y el apoyo constante de sus padres para completar las tareas escolares muestran un mejor desempeño académico en comparación con aquellos que no reciben este apoyo. Los padres que establecen horarios regulares para el estudio crean un entorno organizado y libre de distracciones, y brindan refuerzos positivos, contribuyen significativamente al desarrollo de habilidades como la disciplina, la concentración y la autogestión. Estas habilidades no solo impactan en el rendimiento escolar, sino que también preparan a los niños para enfrentar desafíos académicos y personales en etapas posteriores de su vida.

En términos de interacción social, los estudios destacaron que los niños cuyos padres participan activamente en actividades escolares no solo muestran mejores resultados académicos, sino que también desarrollan una actitud más positiva hacia el aprendizaje y hacia sus relaciones interpersonales. Según Pérez y López (Pilozo, A., Zapata, E., Salazar, J., Macias, D., & Carabajo, M., 2024), los niños que ven a sus padres involucrados en su educación tienden a sentirse más valorados y motivados, lo que incrementa su compromiso con las tareas escolares y fortalece su confianza en sí mismos. Este efecto se extiende también a su relación con los compañeros y docentes, ya que los niños desarrollan una mayor disposición para colaborar y participar en actividades grupales.

Los estudios revisados resaltaron el papel crucial de los docentes en la promoción de la participación familiar. Ramírez y González (Cruz, Y., Méndez, J., Andrade, M., & Suarez, L., 2023) señalaron que los docentes que adoptan una actitud proactiva y empática hacia

las familias logran establecer relaciones más sólidas y efectivas con ellas. Estas relaciones no solo facilitan la colaboración en la resolución de problemas académicos, sino que también fortalecen la confianza y el respeto mutuo, creando un entorno más inclusivo y favorable para el aprendizaje de los estudiantes. Los resultados de esta revisión sistemática evidencian que el rol de la familia en la educación de los niños de primero de básica es esencial para su éxito académico y bienestar emocional. Sin embargo, para maximizar estos beneficios, es necesario abordar las barreras identificadas, como la falta de tiempo, recursos y comunicación efectiva entre la escuela y la familia. Estas estrategias deben ser parte de un esfuerzo conjunto entre instituciones educativas, familias y comunidades para garantizar una educación integral y de calidad para todos los estudiantes.

Discusión de los resultados

El análisis de los resultados obtenidos en esta revisión sistemática pone en evidencia la relevancia del rol de la familia en la educación de los niños de primero de básica. En primer lugar, se confirma que la participación activa de los padres está directamente relacionada con el rendimiento académico de los estudiantes. Según García y Martínez (Pilozo, A., Zapata, E., Salazar, J., Macias, D., & Carabajo, M., 2024), el apoyo familiar constante, tanto en actividades escolares como en el hogar, refuerza el aprendizaje y fomenta el desarrollo de habilidades cognitivas esenciales, como la lectura y el razonamiento lógico. Este hallazgo es particularmente significativo en contextos rurales, donde los padres tienen un papel crucial para complementar los recursos limitados que ofrece la escuela. Sin embargo, los resultados también revelan que este impacto positivo solo se logra plenamente cuando existe una

coordinación efectiva entre la escuela y las familias.

En términos de desarrollo socioemocional, los niños que cuentan con un ambiente familiar positivo y estimulante tienden a adaptarse mejor al entorno escolar. Gómez y Sánchez (García, J., López, O., Coloma, B., Yanza, J., & Franco, N., 2024) subrayan que el apoyo emocional en el hogar, combinado con la participación activa en actividades escolares, fortalece la autoestima y la confianza de los estudiantes. Esto les permite enfrentar los desafíos académicos y sociales con mayor resiliencia. Sin embargo, cuando el apoyo familiar es insuficiente, los niños son más propensos a experimentar dificultades emocionales, como ansiedad y falta de motivación, lo que afecta negativamente su desempeño académico. Estos hallazgos resaltan la necesidad de fortalecer los programas de orientación familiar para proporcionar herramientas a los padres que les permitan apoyar el bienestar emocional de sus hijos.

Un aspecto crucial identificado en la revisión fue la importancia de la comunicación efectiva entre la escuela y la familia. López y Ramírez (Cruz, Y., Méndez, J., Andrade, M., & Suarez, L., 2023) señalan que una relación colaborativa y basada en la confianza entre docentes y padres de familia no solo facilita la identificación temprana de dificultades de aprendizaje, sino que también promueve una visión compartida del proceso educativo. No obstante, algunos estudios revelaron que en muchos casos, la comunicación entre ambos actores es limitada o inexistente, lo que dificulta la implementación de estrategias conjuntas. Este problema es más común en contextos rurales, donde los recursos tecnológicos y las oportunidades para reuniones presenciales son escasos. Para superar esta barrera, se recomienda desarrollar plataformas digitales accesibles y herramientas de

comunicación más inclusivas que fomenten el intercambio de información.

El impacto de las barreras económicas y laborales en la participación familiar también fue un tema recurrente en los estudios analizados. Fernández y Torres (Puyol, J., & Santander, E., 2023) explican que las largas jornadas laborales y las condiciones económicas precarias limitan significativamente la capacidad de los padres para involucrarse en las actividades escolares de sus hijos. Este desafío es especialmente evidente en comunidades con recursos limitados, donde los padres a menudo enfrentan dificultades para priorizar la educación frente a otras necesidades básicas. En estos contextos, la implementación de políticas públicas que brinden apoyo económico a las familias y promuevan horarios laborales más flexibles puede ser una estrategia efectiva para incrementar la participación familiar.

Por otro lado, los resultados resaltaron que las escuelas con un enfoque inclusivo y colaborativo logran establecer relaciones más sólidas con las familias. Según Ramírez y González (Intriago, R., Mora, L., & Sáenz, J., 2024), las instituciones que valoran y respetan la diversidad cultural y social de las familias promueven un entorno más inclusivo, lo que fomenta una mayor participación de los padres. Estas escuelas suelen organizar actividades que integran a las familias como actores clave en el proceso educativo, generando una mayor cohesión comunitaria y fortaleciendo el sentido de pertenencia de los estudiantes. Este enfoque demuestra que la inclusión no solo beneficia a los niños, sino que también contribuye al desarrollo de comunidades escolares más integradas y colaborativas.

Un hallazgo significativo fue el impacto de los programas de orientación para padres en la mejora del rol familiar en la educación. Fernández et al. (Mendoza, M., & Cárdenas, J., 2022) destacan que estos programas son efectivos para capacitar a los padres en estrategias de apoyo académico y emocional, como la creación de rutinas de estudio y la promoción de hábitos de lectura. Además, estos programas ayudan a los padres a comprender mejor el currículo escolar y las expectativas de los docentes, lo que les permite participar de manera más activa en el aprendizaje de sus hijos. Sin embargo, la efectividad de estos programas depende de su diseño y accesibilidad, ya que en algunos contextos rurales o de bajos recursos, los padres pueden enfrentar barreras para acceder a estas iniciativas.

Otro aspecto relevante fue la relación entre la participación familiar y la construcción de hábitos de estudio en el hogar. Gómez y Sánchez (García, J., López, O., Coloma, B., Yanza, J., & Franco, N., 2024) encontraron que los niños que reciben apoyo constante de sus padres para completar las tareas escolares y establecer rutinas organizadas muestran un mejor desempeño académico. Este hallazgo resalta la importancia de que las familias adopten un rol activo en la supervisión y motivación de sus hijos, especialmente en los primeros años escolares. Los docentes pueden desempeñar un papel clave al proporcionar orientaciones específicas para ayudar a los padres a implementar estas prácticas en el hogar.

En términos de interacción social, los niños cuyos padres participan activamente en actividades escolares muestran una actitud más positiva hacia el aprendizaje y mejores relaciones interpersonales con sus compañeros

y docentes. Pérez y López (Silva, C., Núñez, M., Dávila, L., Rodríguez, P., Orellana, J., & Romero, P., 2024) subrayan que esta participación familiar crea un entorno de confianza y motivación, lo que refuerza el compromiso de los estudiantes con su educación. Además, la interacción frecuente entre padres y docentes facilita el desarrollo de una visión compartida sobre las metas educativas, promoviendo un enfoque más integrado y consistente en la formación de los estudiantes.

Sin embargo, la revisión también identificó desafíos relacionados con las actitudes y percepciones de los padres hacia la escuela. Algunos estudios señalaron que los padres con experiencias educativas limitadas o negativas tienden a ver a la escuela como una institución distante o inaccesible, lo que reduce su disposición para participar en actividades escolares. Según López y Ramírez (Cruz, Y., Méndez, J., Andrade, M., & Suarez, L., 2023), superar esta barrera requiere esfuerzos concertados para sensibilizar a las familias sobre la importancia de su rol en la educación y crear espacios de diálogo donde se sientan valorados y respetados. La discusión de los resultados destaca que el rol de la familia en la educación de los niños de primero de básica es un factor determinante para su éxito académico y bienestar emocional. Sin embargo, maximizar estos beneficios requiere abordar las barreras existentes mediante estrategias inclusivas, programas de orientación familiar y políticas públicas que fomenten la colaboración entre la escuela y las familias. Estos esfuerzos no solo fortalecerán la educación de los estudiantes, sino que también contribuirán al desarrollo de comunidades escolares más cohesivas y equitativas.

Conclusiones

El rol de la familia en la educación de los niños de primero de básica se confirma como un elemento central para garantizar un desarrollo integral, tanto en el ámbito académico como en el socioemocional. Los hallazgos de esta revisión sistemática destacan que los estudiantes que reciben apoyo constante y activo por parte de sus familias muestran un desempeño académico superior, desarrollan mayor motivación y compromiso con el aprendizaje, y son capaces de enfrentar los desafíos escolares con mayor resiliencia. Este impacto positivo se extiende más allá de las calificaciones, pues las interacciones familiares contribuyen significativamente a la formación de habilidades como la confianza en sí mismos, la capacidad para resolver problemas y el trabajo colaborativo. Sin embargo, para que estos beneficios se consoliden, es imprescindible que las familias y las escuelas trabajen de manera coordinada, estableciendo una relación basada en la confianza y la comunicación efectiva, que permita superar las barreras estructurales y culturales que limitan esta colaboración.

Uno de los desafíos más significativos identificados en esta revisión es la influencia de las condiciones socioeconómicas de las familias en su capacidad para involucrarse en la educación de sus hijos. En comunidades con recursos limitados, las largas jornadas laborales, la falta de acceso a herramientas educativas y la carencia de formación específica dificultan que los padres puedan participar activamente en el proceso educativo. Estas condiciones no solo afectan la calidad del apoyo que los niños reciben en el hogar, sino que también generan una desconexión entre las familias y las escuelas, lo que a menudo exacerba las desigualdades educativas. Para abordar este problema, es fundamental que las instituciones

educativas y los responsables de políticas públicas diseñen e implementen programas de apoyo que respondan a las necesidades específicas de estas familias. Esto incluye desde iniciativas que brinden acceso a recursos materiales y tecnológicos, hasta políticas que promuevan horarios laborales flexibles y capacitaciones accesibles que fortalezcan las competencias de los padres para apoyar el aprendizaje de sus hijos.

La comunicación entre la escuela y la familia emerge como un factor clave en la eficacia del rol familiar en la educación. Los estudios analizados en esta revisión destacan que las instituciones que establecen canales de comunicación accesibles y efectivos logran un mayor nivel de compromiso por parte de los padres. Las reuniones periódicas, los boletines informativos y el uso de plataformas digitales son herramientas que, bien implementadas, fomentan una mayor participación familiar y facilitan la identificación de las necesidades específicas de los estudiantes. No obstante, en muchos contextos, especialmente en áreas rurales, la comunicación entre docentes y padres sigue siendo limitada, lo que genera desinformación y dificulta la implementación de estrategias conjuntas. Para superar esta barrera, es necesario que las escuelas adopten un enfoque más proactivo, invirtiendo en tecnologías accesibles y en la creación de espacios de diálogo donde las familias puedan expresar sus inquietudes y participar activamente en la toma de decisiones educativas.

En conclusión, el fortalecimiento del vínculo entre la familia y la escuela es esencial para garantizar el éxito académico y el bienestar emocional de los niños de primero de básica. Sin embargo, lograr esta colaboración efectiva requiere un esfuerzo conjunto de todos los

actores educativos. Las instituciones deben priorizar el desarrollo de estrategias inclusivas que permitan a las familias participar plenamente en el proceso educativo, mientras que las políticas públicas deben enfocarse en reducir las barreras estructurales que dificultan esta participación. Este esfuerzo no solo beneficiará a los estudiantes, sino que también contribuirá al desarrollo de comunidades escolares más cohesionadas, equitativas y comprometidas con la educación como motor de transformación social. Solo a través de un enfoque integral y sostenido será posible garantizar una educación inclusiva y de calidad que responda a las necesidades y potencialidades de todos los estudiantes, independientemente de su contexto o condición socioeconómica.

Referencias Bibliográficas

- Céleri, L., & Barcia, M. (2021). Psicoterapia sistémico familiar en el rendimiento académico. *Revista Científica Arbitrada en Investigaciones de la Salud GESTAR*. ISSN: 2737-6273., 4(8 Ed. esp.), 275-287., <https://www.journalgestar.org/index.php/gestar/article/view/48>.
- Cruz, Y., Méndez, J., Andrade, M., & Suarez, L. (2023). Importancia de la familia en el aprendizaje preescolar. *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional*, 8(3), 2835-2848., <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9252179>.
- Delgado, M., Macías, W., Arias, N., Rucano, J., Batíoja, D., & Limones, J. (2024). Psicomotricidad en el desarrollo infantil del nivel inicial. Una revisión sistemática. *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 29(316)., <https://doi.org/10.46642/efd.v29i316.7203>.
- García, J., López, O., Coloma, B., Yanza, J., & Franco, N. (2024). El Entorno Familiar y su Influencia en el Rendimiento Escolar de los Estudiantes. *Estudios y Perspectivas Revista Científica y Académica*, 4(1), 1060-1088., DOI: <https://doi.org/10.61384/r.c.a.v4i1.147>.
- González, L. (2023). Evaluación de la Conexión entre la Administración Educativa Participativa y la Excelencia en la Enseñanza en Instituciones Públicas de América Latina. *Emergentes-Revista Científica*, 3(1), 132-150., DOI: <https://doi.org/10.60112/erc.v3i1.25>.
- Intriago, R., Mora, L., & Sáenz, J. (2024). Diversidad cultural y su impacto en el aprendizaje de los estudiantes. *Sinergia Académica*, 7(2), 306-315., DOI: <https://doi.org/10.51736/p3sfze55>.
- Mendoza, M., & Cárdenas, J. (2022). Importancia de la participación familiar en la educación de los estudiantes del nivel inicial. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 10(2)., http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S2308-01322022000200024&script=sci_arttext&tlng=en.
- Montenegro, D. (2024). Explorando el acompañamiento familiar en educación: Más allá de la participación tradicional. *Revista Latinoamericana Ogmios*, 4(9), 33-40., DOI: <https://doi.org/10.53595/rlo.v4.i9.093>.
- Naranjo, D., & Cobeña, M. (2022). El entorno familiar en procesos de aprendizaje en niños de educación inicial: Caso Escuela de Educación Básica Daniel Villacreses Aguilar del Cantón Portoviejo. *Revista EDUCARE-UPEL-IPB-Segunda Nueva Etapa 2.0*, 26(Extraordinario), 278-302., DOI: <https://doi.org/10.46498/reduipb.v26iExtraordinario.1702>.
- Padilla, E., & Mayor, C. (2022). La transición educativa de educación inicial a educación primaria en Santo Domingo, República Dominicana. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 48(1), 419-438., DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052022000100419>.
- Pilozo, A., Zapata, E., Salazar, J., Macías, D., & Carabajo, M. (2024). Impacto del apoyo emocional de la familia en el desarrollo educativo. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(4), 2917-2930., DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.12538.

Puyol, J., & Santander, E. (2023). Educación y desigualdad social, sus enfoques sobre políticas educativas inclusivas. *Horizon Nexus Journal*, 1(1), 35-49., DOI: <https://doi.org/10.70881/hnj/v1/n1/11>.

Silva, C., Núñez, M., Dávila, L., Rodríguez, P., Orellana, J., & Romero, P. (2024). Efectos de la intervención de los padres de familia en el proceso de enseñanza-aprendizaje en estudiantes de Educación General Básica. *GADE: Revista Científica*, 4(5), 80-103., Recuperado a partir de <https://revista.redgade.com/index.php/Gade/article/view/508>.

Solórzano, A., & Galván, M. (2021). Relación Escuela-Familia en condiciones de ruralidad como parte del proceso de desarrollo integral del niño. *Assensus*, 6(11), 9-37., <https://revistas.unicordoba.edu.co/index.php/assensus/article/view/2276>.



Esta obra está bajo una licencia de **Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional**. Copyright © Viviana Catherine Castro Cortez, Laura Lissette Sánchez Barcia, Carmen Tomasa Arce Rivera, Nora Nieve Olaya Castillo y María Isaura Ramos Cheme.

